

APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICA A UN TEXTO OVIDIANO CLÁSICO

María del Rosario Ramallo de Perotti

El presente trabajo no pretende más que acercar a los alumnos a un texto ovidiano clásico, que se ha ponderado por su valor elegíaco y autobiográfico, tomando en consideración que, por ser un *textus*, se presenta a nuestra lectura como un "entramado o urdimbre", (...) como "un tejido de palabras entramadas, unidas en un entrelazamiento de disposición regularizada, que proporciona una consistencia de totalidad comunicativa"¹.

Para poder comprender la intención comunicativa de esta elegía, desde una perspectiva tan alejada como la nuestra, es preciso destejer el entramado que se nos ofrece, teniendo en cuenta que "la operatividad enunciativa de la lengua para el logro de las pertinencias literarias de un texto quedará apoyada (...) en el trío de rasgos que precisamos como *selección*, *elección* y *adecuación* referidos respectivamente al sistema, al hablante - autor y al texto resultativo"².

Si por 'selección' hemos de entender que, de todas las unidades que el sistema lingüístico nos ofrece, en el texto en cuestión sólo se han puesto en funcionamiento algunas, mientras que otras se han restringido, tendremos que descubrir cuáles de esas posibilidades se han plasmado

aquí. Para ello, partimos de afirmar que la Elegía X del libro IV, de las *Tristia*, es una confesión de Ovidio a la posteridad -principal interlocutora- sobre su destino de poeta y sus luchas interiores y contra su padre por defender su vocación; su rechazo al destierro por la injusticia cometida y por las condiciones en que debió vivir; y, por fin, sobre su autovaloración por la justa fama que habría de trascender su existencia, más allá de la muerte.

De este modo, si en el paradigma lingüístico es posible decir que la déxis personal se manifiesta alrededor de tres personas gramaticales -yo, tú, él- que representan en cada caso enunciativo a las tres personas del discurso comunicativo -las participantes en la interlocución y la no participante-, advertimos con claridad que Ovidio ha establecido la siguiente gradación en el uso de aquéllas:

a) predominio de la primera persona, debido al carácter confesional de la elegía. Esa primera persona está presente:

a.1. En el uso del pronombre *ego*, en Nominativo, que abre y cierra la poesía.

*Ille ego, qui fuerim, tenerorum lusor amorum,
Quem legis, ut noris, accipe, posteritas.*

(vv. 1-2)

(¡Oh posteridad!, escucha, para que sepas,
quién he sido yo, aquel escritor frívolo de
amores tiernos, al cual lees.)

*Sive favore tuli, sive hanc ego carmine famam,
Jure tibi grates, candide lector, ago.*

(vv. 131 -132)

(Sea que haya obtenido esta fama con tu
favor, sea con mi poesía, con derecho yo
te doy las gracias, lector sincero.)

a.2. En el uso reiterado de los casos oblicuos del pronombre *ego*.

Sulmo mihi patria est, gelidis uberrimus undis,
(v. 3)

(Tengo como patria a Sulmona, abundantísima
en frescos manantiales.)

At mihi jam puero caelestia sacra placebant
(v. 19)

(En cambio a mí, ya niño, agradaban los
misterios celestes.)

a.3. A través de los llamados 'posesivos' de la gramática tradicional que nosotros, siguiendo a Vidal Lamíquiz, preferimos considerar 'presentadores personales', no sólo porque realizan la función de presentadores del sustantivo, sino porque señalan la vinculación del significado que presentan y actualizan a una de las tres personas deícticas. Así:

Maius erat nostris viribus illud onus
(v. 36)

(Aquella carga era demasiado grande
para nuestras fuerzas.)

Ponticus heroo, Bassus quoque clarus iambis
Dulcia convictus membra fuere mei;
(vv. 47 - 48)

(Póntico, famoso por su verso heroico,
Baso, también famoso por sus yambos,
fueron dulces miembros de mi sociedad.)

a.4. A través del deíctico espacial: el adverbio *hic*, corresponde a la primera persona.

Editus hic ego sum

(v. 5)

(Aquí yo fui engendrado)

*Hic ego, finitimis quamvis circumsonor armis,
Tristia, quo possum, carmine fata levo.*

(vv. 111 - 112)

(Aquí yo, aunque soy estremecido por las armas vecinas, alivio, cuanto puedo, los tristes destinos con la poesía.)

a.5. A través de las formas verbales en primera persona: *fui, conabar, colui, fovi, vidi, legi*, etc.

b) búsqueda de distintos interlocutores o destinatarios que reciban este mensaje, el cual va adoptando diferentes cualidades:

b.1. Posteridad: es el primer receptor del mensaje ovidiano. La aparición del vocativo del verbo *accipe* en imperativo demuestra la intención claramente impresiva, conativa, apelativa. Semánticamente, el vocablo *posteritas* ha sido elegido porque puede indicar dos cosas: por un lado, el tiempo que ha de seguir transcurriendo después de la muerte del autor, señalado en el prefijo *post*; pero, también por otro lado, indica su descendencia.

Este interlocutor ha sido elegido porque recibirá la confesión de Ovidio.

b.2. Las sombras de los padres: este vocativo llega después de un breve monólogo interior, en que expresa su dolor por la pérdida de todo lo amado y por la injusticia del destierro.

El objetivo es también claramente apelativo, pero lo que se persigue es el esclarecimiento de un acto equivocado:

*Fama, parentales, si vos mea contigit, umbrae,
Et sunt in Stygio crimina nostra foro,
Scite, precor, causam (...)
Errorem jussae, non scelus, esse fugae.*

(vv. 87 - 90)

(Si mi fama, oh sombras de mis padres, os ha alcanzado y existen nuestras faltas en el foro estigio, sabed, ruego, que la causa (...) del exilio ordenado, es un error, no un crimen.)

b.3. Los corazones ávidos que indagan los actos de su vida: vuelve a dirigirse, ahora en segunda persona plural, a los que deben conocer su vida. No utiliza el vocativo, sino un *ad vos*, cuyo contenido está aclarado en el apósito *studiosa pectora* que lleva además la relativa.

*...ad vos, studiosa revertor
Pectora, qui vitae quaeritis acta meae.*

(vv. 91 - 92)

(Vuelvo hacia vosotros, corazones ávidos, que indagáis los actos de mi vida.)

b.4. La Musa: a partir del verso 115, la conjunción *ergo* da comienzo a una especie de consustanciación del poeta con la Musa; a ella todo el agradecimiento, en una oración compleja por coordinación y yuxtaposición, a través de suboraciones sencillas, breves, incisivas, una con predicado objeto, las más; con predicados nominales, otras con la estructura sujeto, verbo, complemento.

*Gratia, Musa, tibi: nam tu solatia praebes;
Tu curae requies, tu medicina mali,
Tu dux, tuque comes: tu nos abducis ab Istro
In medioque mihi das Helicone locum.*

(vv. 117 - 120)

(Gracia, a ti, oh Musa: en efecto, tú ofreces solaz; tú, descanso a mi preocupación; tú, medicina de mi mal; tú, guía y tú compañera; tú nos llevas lejos del Hister y me das un lugar en medio del Helicón.)

b.5. La tierra: el poeta tiene una clara conciencia de su propio valor; ya ha dicho que es el cuarto en cuanto a la sucesión temporal; ya ha afirmado también que ha podido gozar -cosa rara- de una justa fama durante su vida; ahora sólo le queda una satisfacción: el saber que, al morir, no será inmediatamente de la tierra, porque antes, mucho antes, la fama lo habrá hecho suyo.

*Si quid habent igitur vatum praesagia veri,
Protinus ut moriar, non ero, terra, tuus.*

(vv. 129 - 130)

(En consecuencia, si algo de verdad tienen los presentimientos de los poetas, cuando yo muera, oh tierra, no seré tuyo inmediatamente.)

b.6. El lector sincero: Así como en el dístico inicial el poeta, presente en el pronombre *ego*, tiene un mensaje apelativo: dar las gracias al lector sincero, que ha recibido esta confesión.

c) Las cambiantes terceras personas que van configurando, a lo largo de esta síntesis de su vida, el universo ovidiano; en las oraciones en que aparecen esas terceras personas hay, como lo exige la cohesión del texto, permanentes alusiones a la primera persona, ya a través de posesivos (los ya mencionados presentadores personales), ya a partir de los casos oblicuos del pronombre de primera persona:

*Saepe suos solitus recitare Propertius ignes,
Jure sodalitiū qui mihi junctus erat;*

(vv. 45 - 46)

(Frecuentemente, Propertio, que se me había unido por derecho de íntima amistad, ha acostumbrado recitar sus versos fogosos.)

*Paene mihi puero nec digna nec utilis uxor
Est data.*

(vv. 69 . 70)

(A mí casi niño, me fue dada una esposa ni digna ni útil.)

*Felices ambo tempestiveque sepultos,
Ante diem poenae quod periere meae.*

(vv. 81 - 82)

(¡Felices ambos y sepultados oportunamente,
porque perecieron antes de la fecha de mi
castigo!)

Pasemos ahora al segundo de los rasgos que conforman el trío sobre el que se edifica un texto: la 'elección' por parte del hablante autor. En efecto, Ovidio ha elegido el modo de ordenar los elementos seleccionados del sistema, para que se cumpla lo que afirma Lamíquiz al parafrasear a Camilo José Cela: " Todas las plumas tienen en sus puntas las mismas palabras. Lo difícil es ir las anudando con orden y con garbo"³.

Nos han llamado la atención tres aspectos en esta búsqueda y elección de un orden original para los elementos del sistema: el uso de la 'correferencia', la utilización de la negación como medio de lograr que el interlocutor imagine la afirmación contraria y el manejo de las perífrasis o de las alusiones indirectas para la referencia temporal o espacial.

En primer lugar, vayamos a la correferencia para aclarar qué concepto encierra. Citaremos dos definiciones que considero igualmente valiosas para entender este concepto: la primera pertenece al ya mentado Vidal Lamíquiz quien afirma que "para evitar en el enunciado discursivo la repetición machacona de la misma unidad lexemática, se va a valer de diferentes unidades que señalan la misma referencia conceptual, y entonces estamos ante el fenómeno enunciativo de la correferencia"⁴. No debe confundirse con sinonimia, porque "la correferencia únicamente se puede concebir en cada uso manifiesto de la lengua, es decir, en el plano discursivo del enunciado textual"⁵.

La otra definición pertenece a Raffaele Simone y dice: "La correferencia es, pues, la propiedad por la que un constituyente tiene el mismo referente que otro constituyente (...). Se trata de un mecanismo fundamental para que, en un texto, se lleve a cabo la cohesión, en cuanto

permite que dos sintagmas se relacionen entre sí⁶.

Al leer la totalidad de la Elegía X, hay dos conceptos básicos que se mantienen como pilares de la obra: la poesía y su valor en la vida de Ovidio; y el destierro, momento desde el cual se retrotrae al pasado y se proyecta hacia la *posteritas*. Sin embargo, aunque las dos ideas son reiterativas, no lo son a través de la repetición de palabras. En efecto, la correferencia está presente y así advertimos que la poesía aparece como *Musa, studium inutile, carmen, versus, otia tuta, suos ignes* (referidos a los versos de Propertio), *mea Thalia, Helicone relicto, Aoniae sorores*. Tampoco se da repetida la palabra exilio: la primera vez aparece la idea a través del participio *ademptum* que encierra la noción de 'privado', 'despojado', 'separado', 'arrebatao':

*Non aliter flevi quam me fleturus ademptum
Ille fuit...*

(vv. 79 - 80)

(Lloré no de otro modo, a como él hubiera
llorado a mí desterrado.)

Luego habla de *poena*:

Ante diem poenae quod periere meae!

(v. 82)

(¡Porque perecieron antes de la fecha
de mi castigo!)

En la apelación a las sombras de los padres, el correferente será *jussae fugae*.

Luego, en el momento de dar a conocer la voluntad del príncipe, no aparece tampoco el vocablo 'exilio', sino que sabemos que se va lejos de Roma a través de una proposición incluida, dependiente de un verbo de voluntad:

*...maris Euxini positos ad laeva, Tomitas
Quaerere me laesi principis ira jubet.*

(vv. 97 - 98)

(...la ira de un príncipe ofendido ordena que yo busque a los habitantes de Tomis, ubicados a la izquierda del mar Euxino.)

Otro modo de denominar su castigo y evitar la iteración es llamarlo *ruina, mal, tristia fata*.

El segundo elemento que atrae nuestra atención en esa elección realizada por Ovidio es el uso del *non*, no por la negación misma, sino para atenuar el impacto de una afirmación; veámoslo a través de algunos ejemplos:

Nec stirps prima fui ... (v. 9)
(Y no fui el primer vástago ...)

En realidad quiso decir: 'Tuve otro hermano mayor'.

Nec patiens corpus nec mens fuit apta labori. (v. 37)
(Ni mi cuerpo fue resistente ni mi mente apta para el trabajo.)

Deseó significar que su cuerpo y su espíritu eran débiles para sobrellevar ese trabajo.

Nomine non vero dicta Corinna mihi (v. 60)
(Llamada por mí Corina, con nombre no verdadero)

Quiere indicar el nombre fingido o falso de su amor.

Notaque non tarde facta Thalia mea est. (v. 56)
(Y mi Talía creada fue conocida no tardíamente.)

Aquí señala que su poesía fue conocida tempranamente.

*...nec digna nec utilis uxor
Est data.*

(vv.69 - 70)

(me fue dada una esposa ni digna ni útil.)

En vez de utilizar dos cualidades negativas, prefiere coordinar con conjunciones negativas los adjetivos *digna* y *utilis*.

Ipsa multa tui non leviora fuga. (v. 102)
(He soportado muchas cosas no
más leves que el destierro mismo.)

Señala que los otros males eran por lo menos tan pesados de soportar como el destierro.

El tercer elemento de esa elección efectuada por Ovidio es la permanente utilización de perífrasis para lo temporo - espacial o, también, de alusiones indirectas a circunstancias históricas puntuales. Nos parece muy vinculado el uso de este tercer tipo de elemento con la atenuación que provoca el empleo del *non* ya marcado. Veamos ejemplos de perífrasis:

Sulmo mihi patria est, gelidis uberrimus undis,

Millia qui novies distat ab Urbe decem.

(vv. 3 - 4)

(Tengo como patria a Sulmona, abundantísima
en frescos manantiales, que dista de la ciudad
nueve veces diez mil pasos.)

Perífrasis referida a lo espacial.

*Et jam complebat genitor sua fata, novemque
Addiderat lustris altera lustra novem.*

(vv. 77 - 78)

(Y mi padre ya había cumplido sus destinos
y había añadido otros nueve lustros a nueve
lustros.)

Perífrasis referida a lo temporal.

En cuanto a las alusiones indirectas, consideramos representativas las referidas a su fecha de nacimiento y a la edad en que comenzó a leer públicamente su producción juvenil.

*Editus hic ego sum; necnon, ut tempora noris;
Cum cecidit fato consul uterque pari.*

(vv. 5 - 6)

(Aquí yo fui engendrado; además, para que conozcas la época, (sucedió) cuando murió uno y otro cónsul en un destino similar.)

Alusión indirecta al hecho histórico por el cual se sabe que Hircio y Pansa, cónsules en el año 43 a. C., perecieron combatiendo contra Antonio, durante el sitio de Módena.

*Carmina cum primum populo juvenilia legi,
Barba resecta mihi bisve semelve fuit.*

(vv. 57 - 58)

(Cuando leí por vez primera mis versos juveniles al pueblo, mi barba fue rasurada dos o tres veces.)

Alusión a una costumbre romana, según la cual los jóvenes no rasuraban sus barbas hasta los veintidós años, de modo que el lector puede inferir de manera indirecta la edad del novel poeta.

Nos hemos de situar por fin en el último rasgo de aquel trío que sirve de apoyo al logro de las pertinencias literarias de un texto: la 'adecuación'. Ella responde a una teleología de comunicación y tiene que ver con la eficacia con que el hablante - autor se tematiza. Es dable, pues, imaginar que Ovidio, el poeta, estaba deseoso de hacer conocer a sus sucesores su formación, su ubicación en la sociedad literaria de la época y su autoestima, que no es soberbia, sino justa valoración de su quehacer; pero, además, Ovidio, el hombre, desde el dolor y la ignominia de un exilio injusto, necesita gritar dolorosamente que toda la humillación sufrida no ha matado lo más valioso de sí mismo, que es su condición de poeta.

Cabe preguntarse: ¿adecuó Ovidio esos temas a este texto? O expresado de otro modo: ¿fue esta elegía el vehículo más adecuado para el pensamiento ovidiano?

Pensamos que sí, sobre todo por las características de la especie elegíaca, identificada como la que mejor sirve para la expresión del dolor. Desde el punto de vista métrico, el verso -el dístico, con su alternancia hexámetro/pentámetro- de la elegía imprime una cadencia ágil que obliga a un rápido fluir del pensamiento. De este modo, en sólo 132 versos tenemos la visión global del hombre - poeta Ovidio, desde su nacimiento, hasta el último período de su existencia, en que ya entrevé la muerte; pero no sólo eso: también visualizamos sus dudas, el triunfo de su auténtica vocación, su ubicación en el campo literario del momento, su refugio en la poesía.

La adecuación pensamiento - tema - texto es, pues, perfecta: no sólo nada es superfluo, sino todo es absolutamente necesario en esta pequeña obra magistral del ingenio ovidiano.

La arquitectura textual, esa armazón interna que da estructura a todos los elementos que el autor ha puesto en juego, queda, esquemáticamente fijada así:

<i>Ubicación en el texto</i>	<i>Función</i>	<i>Contenido</i>
Versos 1 - 2	Apelativa	<i>Exhortativo (el poeta insta a conocer su vida.)</i>
Versos 3 - 40	Referencial	<i>Narrativo (el poeta cuenta su origen, formación, carrera de honores, el problema vocacional.)</i>

Versos 41 - 68	Referencial	<i>Narrativo (Ovidio cuenta su labor poética juvenil.)</i>
Versos 69 - 80	Referencial	<i>Narrativo (el autor habla de sus esposas, su hija, sus padres.)</i>
Versos 81 - 84	Expresiva	<i>Monólogo interior</i>
Versos 85 - 90	Apelativa	<i>Exhortativo (insta a las sombras paternas a conocer la injusticia de su castigo.)</i>
Versos 91 - 114	Referencial	<i>Biográfico (su exilio, su refugio en la poesía.)</i>
Versos 115 - 128	Expresiva	<i>Agradecimiento a la Musa.</i>
Versos 129 - 130	Apelativa	<i>Promesa a la tierra.</i>
Versos 131 - 132	Apelativa	<i>Agradecimiento al lector sincero.</i>

Como puede apreciarse hay un juego equilibrado entre lo apelativo y lo referencial, entre el llamado de atención a los cambiantes interlocutores y la mostración de su verdad; pero en medio de ello, entre la fuerza impresiva y la objetividad de los hechos, lo 'expresivo', como salida a los sentimientos del poeta.

Si Ovidio, desde la tristeza de su soledad, se propuso informar, pero sobre todo conmover, podemos afirmar con seguridad casi plena que en esta *posteritas*, que en estos *candidi lectores*, después de tantos siglos, esa teleología se ha cumplido.

Notas

- ¹ Vidal LAMÍQUIZ IBÁÑEZ. *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*. Barcelona, Ariel, 1994, p. 37.
- ² Vidal LAMÍQUIZ IBÁÑEZ. *op. cit.*, p. 45.
- ³ Vidal LAMÍQUIZ IBÁÑEZ. *op. cit.*, p. 47.
- ⁴ Vidal LAMÍQUIZ IBÁÑEZ. *op. cit.*, p. 67.
- ⁵ Vidal LAMÍQUIZ IBÁÑEZ. *op. cit.*, p. 67.
- ⁶ Raffaele SIMONE. *Fundamentos de lingüística*. Barcelona, Ariel, 1993, Cap. XII, p. 351.